

## JUAN JACOBO DE LARA

Por Manuel de Jesús Goico Castro

Mucho enaltece a mi condición de profesor de esta Universidad y de escritor la distinción de haber sido designado por el Excelentísimo Señor Rector doctor Viñas Román para pronunciar las palabras de presentación del libro *Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros ensayos*, del profesor Juan Jacobo de Lara, investido por la crítica continental como un auténtico profesional de la más enaltecida de las carreras en el mundo de nuestro tiempo: la carrera de las letras.

Es evidente que esta obra suma nuevos lauros a la conspícua figura de Juan Jacobo de Lara en el ámbito continental, porque la temática de estos ensayos, en torno a producciones señeras de clásicos de la literatura española e hispanoamericana, ofrece un nuevo testimonio de su portentosa erudición y de la profundidad de sus certeros juicios como crítico literario.

---

\* (Discurso en la presentación del libro *Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros ensayos*).

Como lo pusimos de resalto en un discurso en elogio del autor, en el homenaje que le tributaron el Ateneo Dominicano y otras calificadas instituciones académicas y culturales del país, en diciembre de 1980, es una proeza digna de todos los encomios el haber lanzado a los cuatro horizontes de América y del mundo, en diez bien editados tomos, las obras completas de Pedro Henríquez Ureña. Esa tarea benedictina de compilador y prologuista vincula el nombre de Juan Jacobo de Lara, como lúcido difundidor de suprema cultura, al prestigio universal de Pedro Henríquez Ureña, con altos y sonoros timbres de inmortal preeminencia. A él atañe la gloria de haber puesto al alcance de los estudiosos de la cultura americana tan portentosa colección.

La crítica continental ha puesto de relieve, desde otro ángulo, el renombre que ha conquistado Juan Jacobo de Lara con la edición del libro *Pedro Henríquez Ureña, su vida y su obra*, estudio biográfico-crítico, escrito con gran emoción y fervor americanista. Nuestro alto poeta Domingo Moreno Jimenes ha señalado que "sólo la palabra emocionada es arte."

El Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, doctor Jaime Viñas Román, al ponderar con gran acierto la edición de las Obras Completas del humanista, afirma que tal empresa ha sido posible "gracias a la paciente y exhaustiva labor de investigación y acopio documental del profesor Juan Jacobo de Lara, sin dudas el dominicano que con mayor veneración ha escrutado la vida itinerante del maestro."

Como refulgente anverso de una dorada medalla, como complemento de la divulgación de las Obras Completas, el ilustre dominicano Juan Jacobo de Lara ha puesto al servicio de la cultura americana todas las fuerzas de su genio creador para compilar en tres hermosos tomos el *Epistolario Intimo de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes*, con orientadores exergos, después de una fructífera búsqueda en fuentes primigenias.

En torno a esta ennoblecedora faena, presidida por tan diáfano patriotismo, Emilio Rodríguez Demorizi, humanista, historiador y crítico de universal relieve, puso gran énfasis al afirmar, en conmovedor panegírico en la Iglesia de Las

Mercedes, el 11 de mayo de 1981, que "... uno de los máximos privilegios de la República, para mayor lustre de sus blasones, hoy enaltecidos y abrillantados con la sorprendente aparición de las monumentales *Obras Completas* del Maestro y del fascinante *Epistolario Íntimo* entre Henríquez Ureña y su amigo y compañero incomparable el insigne mexicano Alfonso Reyes, gracias a la fervorosa labor dominicanista del Profesor Juan Jacobo de Lara, uno de los numerosos discípulos póstumos del Maestro que con mayor empeño se ha abrazado a la alta faena de difundir su obra en las nuevas generaciones." Y agrega el castizo y eminente polígrafo Rodríguez Demorizi: "... Con orgullo podemos proclamar que esas magistrales *Obras Completas* y el conmovedor *Epistolario* nacieron, aquí, en tierra dominicana, como el homenaje más caro a los manes del egregio Maestro, porque ello coincide con el retorno a sus amados lares."

*Pedro Henríquez Ureña, su vida y su obra*, los diez volúmenes de las *Obras Completas* y el *Epistolario Íntimo*, han conquistado al pensador dominicano Juan Jacobo de Lara un sitio preeminente entre los escritores hispanoamericanos contemporáneos.

El análisis de sus breves prólogos a las obras completas de Pedro Henríquez Ureña y el *Epistolario Íntimo* entre el humanista azteca y el quisqueyano, así como la clásica arquitectura de sus ensayos históricos y de los estudios críticos divulgados en esta nueva producción literaria del fecundo escritor dominicano, nos revelan positivamente que la prosa de Juan Jacobo de Lara está enriquecida por los más impecables recursos estilísticos del idioma y que se identifica con ese "acento encantador" que descubrió Rubén Darío en la obra de Paul Verlaine.

De Lara representa un clásico de nuestras letras contemporáneas. Su estilo es dúctil, ameno, cristalino... Denuncia a todas luces estar nutrido por las savias orientadoras de los clásicos griegos y latinos y por los primates hispanos del siglo de oro.

Juzgamos valederos los conceptos emitidos en nuestro discurso en elogio del conspicuo pensador. Omitimos las “comillas” para reafirmar nuestros propios juicios:

Como investigador de la historia y como acucioso documentalista, de Lara participa del criterio que expone Cervantes con el genio clarividente de que hizo galas en su obra maestra: “... El poeta puede cantar o cantar las cosas, no como fueron, sino como dedebían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna...” (El Quijote, II parte, Cap. III).

El ostenta el privilegio de ser uno de los puristas dominicanos con dominio absoluto de la difícil sencillez de escribir con galanura, con diafanidad, con la gracia resplandeciente que es timbre de excelsitud y conspicua reputación, Estamos frente a un escritor cabal, creador infatigable, representativo de esa clásica legión de los maestros de la lengua en nuestro exclusivo y selecto mundo literario.

Su formación intelectual luce los arreos y los señeros perfiles de un consumado humanista; la jerarquía de un valor representativo del ensayo; la agudeza y la sobriedad de un crítico literario y la erudicción de un historiador de la cultura.

Estos méritos dan relieve a su personalidad y son a manera de cobertura de su grandeza de espíritu y de su nobleza, para tener derecho a poder exaltar, con propiedad y gallardía, los egregios perfiles de los escritores que como Pedro Henríquez Ureña, constituyen las más altas glorias del saber dominicano en esta parcela primigenia de la hispanidad.

Escribir con donosura no es el arte, — como creen algunos intonsos —, de repartir en la prosa neologismos a diestro y siniestro; tapizar los discursos de adagios y proverbios latinos; abultar los párrafos con pertinaz e irreflexiva adjetivación o hacer abuso del hábito de esmaltar los tropos de dicción o los giros estilísticos de gerundios y adverbios, — que son a manera de oscuros cortinajes —, que distorsionan y esconden la nítida esplendidez de la forma, la divina desnudez de la prosa y del verso, desnudez que siempre amó, hizo suya como a una virgen, y adoptó como su musa inseparable Juan Ramón Jiménez.

Todo purista debe quebrar lanzas contra el adjetivo y contra las metáforas. El filósofo argentino Francisco Romero en un estudio sobre Spengler de su libro *El hombre y la cultura* afirma que “nada hay más peligroso en ciencia y en filosofía que una metáfora”. Nuestro insigne Manuel Arturo Peña Batlle legó a la posteridad esta frase: “Antes de escribir una metáfora prefiero cortame la mano.” El estilo tiene la virtud de ser cuanto más sobrio más castizo. Esta perfección, — huraña como una ninfa desnuda en la selva —, se alcanza cuando el escritor está dotado de la lucidez y del arte de decorar la prosa con la armonía y la musicalidad, inseparables del genio de la lengua. En apoyo de ese criterio el eminente Ramón Menéndez Pidal, cuando fungía como presidente de la Real Academia Española de la Lengua, escribió con acierto: “... en un estilo sobra todo lo que no hace falta.”

Juan Jacobo de Lara, escritor de relieve continental, concitará de nuevo laudos favorables de la crítica con este libro *Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros ensayos*, que la editora de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña lanza a la publicidad. Coronado de laureles se hace acreedor, como postula el poeta y crítico argentino Arturo Capdevila, al goce de sentir florecer en su espíritu la espléndida “primavera de la experiencia,” consciente de haber realizado una obra magnífica para conquistar el aplauso de las nuevas generaciones y de la posteridad, como si derribara con una nueva honda de David al gigante Goliat del olvido y poder proclamar como un reto y con olímpico orgullo, como Horacio en una de sus odas inmortales: ¡“No moriré todo entero, mi obra me sobrevivirá!”